cudado con él, sin haber arrojado su cuerpo al agua y su alma al fuego eterno, *aeternum non patietur incendium.*

No basta por lo tanto, hermanos míos, con vestir el escapulario sino que debemos adoptarlo como un vestido de justicia, es decir, como el medio que nos impone la práctica de las buenas obras, para imitar según las fuerzas de cada uno las virtudes de María nuestra Madre celestial que nos exhorta diciéndonos: "Imitadme como yo imito á Jesucristo; "*imitatores mei estote, sicut et ego Christi.*" (I Cor. IV. 15.)

Termino, hermanos míos, encomendándoos con todo mi corazón que os inscribáis entre los que siguen la bandera de la Santísima Vírgen; empuñad valerosamente las armas de la que puede mas ella sola contra el demonio que un ejército formado en batalla. Cubríos, sí, con el manto virginal del escapulario, llevádlo con dignidad, con piedad y con perseverancia para que como nos dicen las Sagradas Escrituras, vistáis después el manto de la inmortalidad.

Esto es lo que esperamos que nos consiga, ¡oh María! tu ternura maternal.

Amén.

PLATICA SEGUNDA SBORE EL ESCAPULARIO.

In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti, Amén.

Honora matrem tuam, ut sis longaevus super terram. Honra á tu madre para que seas de larga vida en la tierra. (Exodo XX. 12.)

HERMANOS MIOS:

Dios es nuestro Padre; nos ama y nos inspira confianza para que le demos todos los días este nombre tierno y le pidamos su reino: vénganos tu reino *adveniat regnum tuum.* Desea dárnoslo y ceñir nuestra frente con la corona inmortal. El establo, sus harapos, su llanto, su huida á Egipto, las curas maravillosas que hizo con los cojos, los paralíticos, los sordos, los mudos, los ciegos y enfermos de todas clases; su corona de espinas, sus clavos, su cruz y todos sus tormentos son las pruebas indubitables de su ternura para con nosotros, y las pruebas indubitables también de la felicidad que nos prepara en los esplendores de su paraíso. Pero para conseguirlo se ha de vivir piadosa-

mente y ser devoto de María. Debe amarse á Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo el espíritu y con todas las fuerzas; es preciso amar á María, á la que Jesús nos dió por Madre desde lo alto de la cruz, diciendo: *ecce Mater tua*, esta es vuestra Madre, *honora mater tua, ut sic longaevus super terram*, honra á tu madre para que seas de larga vida en la tierra, y para vivir eternamente en la tierra de los vivos, *in terra viventium*.

Me propongo, hermanos mios, hablaros de estos tres puntos: deciros primeramente que para ser feliz en este mundo y en el otro, se ha de ser devoto de María; probaros después que la devoción á María produce en las almas los efectos más saludables; y ultimamente que nuestras esperanzas en la Reina del cielo y Madre nuestra no han de apoyarse solamente en señales exteriores de devoción.

I.

Para ser feliz en este mundo y en el otro se ha de ser devoto de María.

¡Cuán injusto es el mundo con la piedad! A la gente piadosa se le da con frecuencia los nombres de tontos y cobardes. Yo procuraré defenderla y ganaré indudablemente el pleito, probando á los que hablan así que los tontos y cobardes son ellos.

Los enemigos de la piedad son ciertamente los tontos. Se hacen esclavos del mundo porque les falta corazón para hacerse siervos de Dios; no quieren conocer el gran negocio de su salvación y solo se ocupan en los negocios terrenos, que como dice san Agustin, vienen á ser como los juguetes de los niños, y no es

cuidan de merecer el imperio eterno. ¿Quién es, pues, el tonto, quién el cobarde!

Los enemigos de la piedad son en verdad más cobardes que tontos. No tienen el suficiente discernimiento para comprender la grandeza de la virtud, pero tienen todavía menos valor del que se necesita para practicarla. Deberían luchar con sus pasiones y vencerlas. ¿Lo hacen? No, sino que se cansan y se dejan vencer por ellas. ¿Porqué? Porque les falta valor. Deberían también luchar contra las tentaciones que se oponen á la virtud. ¿Lo hacen? No, porque les falta valor para ello. Tendrían que hacer esfuerzos para merecer el cielo. ¿Los hacen? No, y dejan perder su alma y la eternidad. Hacen lo que los niños con los espantajos, con los aparecidos, y temen á Dios porque les dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con tu alma, con tu espíritu y con todas tus fuerzas, y le amarás á él solo. Pero el mundo se mofa de esto, lo ve ridículo y lo combate. Todos esos valientes obedecen á la impiedad y se mofan de su rey; obedecen al esclavo y se mofan del rey; doblan la cerviz ante la criatura y se mofan del Criador; adoran al diablo y se burlan de Dios."

¿Cuáles son, os pregunto, los tontos y los cobardes? Fácil es conocerlo.

Veamos ahora cómo para ser feliz en el mundo se ha de ser devoto de María.

El hombre no puede ser feliz si no está contento, y no está contento si no tiene lo que desea su corazón. El corazón humano tiene deseos inmensos que no pueden gozar sino con lo que es de Dios. Luego solo Dios puede hacer al hombre feliz, porque solo él puede satisfacer el corazón del hombre. Dios mío, dice

san Agustin, tú nos has criado para tí, y nuestro corazón no puede estar tranquilo sino descansando en tí. Pero ¿cómo descansará en él si no es devoto?, porque según Santo Tomás, la devoción es una voluntad que se acomoda facilmente y con alegría á todo lo que se relaciona con el servicio del Señor. Los que carecen de piedad, no tienen gusto en las cosas de Dios, ni se complacen en buscarlas, y por lo tanto no encuentran su dicha en poseerle, y de ahí viene el que no sean dichosos; no están en su elemento, están como los peces en una tina llena de paja y como pollinos en un estanque. No sé puede ser dichoso en este mundo ni en el otro si no se es piadoso; y no creo que pueda ser piadoso el que no sea devoto de María.

¿No nos basta con adorar al Altísimo, me diréis, puesto que solo él puede darnos la salud? Efectivamente, hermanos mios, la ley nos manda adorar al Señor y servirle á él solamente, y no nos manda adorar á la Santísima Vírgen y servirla, porque no es Dios. Verdad es que no es Dios, pero es divina, y está tan cerca del Todopoderoso, que en ella refleja el brillo de su gloria; no es el sol, pero se apareció á san Juan rodeada de sus rayos: *mulier amicta sole*; no posee la divinidad, pero se reviste de ella como de su propia vestidura; y así como revistió al Hijo de Dios del manto de nuestra humanidad, él á su vez la reviste de los esplendores de su divinidad, *vestis illum et vestiris ab illa*. Si el Hijo es adorable bajo la capa de la humanidad, ¿dejará de ser venerable la Madre bajo el manto de la divinidad? ¿Podría verse el sol sin ver al mismo tiempo á la que está rodeada de sus rayos?

Convengo en que sería una impiedad detestable rendir los mismos homenajes á la Madre que al Hijo, que está siempre debajo de Dios; pero sería igualmente impio no considerar á María como muy superior á los santos y á los ángeles, y no tributarle homenaje por odio ó por desprecio.

Nunca, ¡oh Vírgen inmaculada! nunca te negarán un culto los verdaderos hijos de la Iglesia católica, porque unísonos diremos todos sin cesar, como san Bernardo: "Oh misericordiosa, oh amable Vírgen Madre! no podré pronunciar jamás tu santo nombre sin abrasarme de amor; no pensaré en tí sin sentir el corazón rebosando de alegría, porque no podriáis hacer entrar vuestro recuerdo en mi memoria sin que le acompañasen las delicias del paraíso. (*In spes* B. V M. c. 8.) La devoción que se tiene produce en las almas los efectos más saludables: ésta es mi segunda reflexión.

II.

Dios tomó un hueso de Adan, para formar á la mujer, nos dice la Escritura. ¿Porqué tomó un hueso de Adan y no un puñado de tierra, y porqué llenó de carne solamente el lugar de donde sacó la costilla? ¿No debía dar hueso por hueso? Los huesos son de la fuerza, la carne de la debilidad. El cambio parece desigual, una vez que el hombre da su fuerza á la mujer, y la mujer su debilidad al hombre. ¿Qué significa este misterio?

Contestando á esto dice Tertuliano: Al crear primero á Adan, pensaba Jesucristo en el segundo Adan; así como al crear á la primera Eva para unirla á Adan como su compañera y su ayuda, pensaba en María,

la segunda Eva, para darla al segundo Adan como su ayuda y su compañía. Lo que pasaba en la creación era la figura y la profecía de lo que debía acontecer en la encarnación y redención del humano linaje.

En la creación, Adan comunicó su fuerza á Eva; Eva le comunicó su debilidad. En la encarnación Jesús dió á María la fuerza de su divinidad; María le dió la debilidad de su humanidad, es decir, el Rey de los cielos hizo participar de su poder á la Reina de los cielos, para que lo empleara á favor de sus verdaderos hijos.

Los israelitas, al morirse de sed en el desierto, pedian á gritos agua. El Señor mandó á Moysés que hablase á una piedra y le mandara que manase agua para el pueblo; no contento con hablar á la piedra Moysés la hirió con su vara, y brotó el agua en abundancia. (Exod. XVII-6.)

Este fué un gran milagro, pero fué mayor despues viendo que el agua no les faltó nunca en su permanencia allí de cuarenta años; ya porque la piedra que era el manantial caminaba detrás de ellos, como lo indica el apóstol (I Cor. X.) ya porque el agua les seguia voluntariamente, ora deslizándose por la llanura, ora precipitándose como cascada entre los riscos, clara siempre y transparente para apagar la sed de seis cientos mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ¿Quién negará que éste es un prodigio digno de admirar á todos los siglos?

Estos milagros fueron obtenidos por las oraciones de María, hermana de Moysés. El poder de esta mujer cerca de Dios, hermanos míos, no fué mas que una imágen del poder de María, Madre de Dios.

Nosotros somos los israelitas; las soledades que atra-

vesaban para llegar á la tierra prometida, es este valle de lágrimas, que debemos pasar antes de llegar á la verdadera tierra prometida, á la tierra de los vivos, á la morada del paraíso. La sed que les abrasaba es el fuego de nuestras pasiones que tiende á secar en nosotros las raíces de las virtudes. El agua que no dejaba morir á los hebreos es la gracia, agua saludable, agua milagrosa, agua divina sin la cual todos morimos. La piedra de donde brotó el agua, es Jesucristo, dice san Pablo; y la súplica de María, hermana de Moysés, que la hizo brotar, es la súplica de María, Madre del Todopoderoso, que riega el campo de nuestros corazones con las aguas dulces de la gracia; y también la hace brotar por debajo de una piedra como acaeció en Lourdes en 1858, y es una agua que da salud á los cuerpos y convierte las almas.

¡Desdichados de los que no son devotos de la Santísima Vírgen! ¿Qué será de ellos? ¿Hallarán misericordia á los ojos del Señor, que solo es misericordioso por María, según san Bernardo?

Dichosos mil veces los que son devotos suyos. ¿Qué puede faltarles cuando están abiertos para ellos los tesoros divinos? "Pueden, dice la Sagrada Escritura, beber siempre en las fuentes del Salvador, por mediación de la Reina de los cielos.

Tales son las ventajas, los consuelos y las seguridades de los verdaderos amantes de la Santísima Vírgen.

Solo me falta demostráros que es muy peligroso no fundar las esperanzas de salud sino en señales exteriores de devoción á María.

III.

Los santos Padres dan sólidas esperanzas de salud

á los devotos de María, pero tengamos presente que se refieren á los verdaderos servidores, no á los servidores imaginarios.

San Anselmo dice que así como es imposible que se salven los que no son devotos de María, así también es cierto que se justifican y se salvan aquellos á quienes María cubre con su manto. Pero repito que se refiere á los verdaderos devotos, no á los que fingen serlo, á los que dan á las apariencias el sello de la verdad, á los que venden cobre por oro, plomo por diamantes.

San Buenaventura, en su salterio sobre la Santísima Vírgen, dice: "Todos los que la hayan servido dignamente en verdad se salvarán; los que no la hayan amado morirán en pecado."

¿Quiénes son, hermanos míos, los que la sirven dignamente? Los que se han acogido bajo su bandera, los que han recibido su escapulario, los que se han obligado á rezar el rosario, los que se han comprometido á vivir bien, á frecuentar los sacramentos, á concurrir á los templos, á imitar según se lo permitan sus fuerzas á la Reina del cielo y de la tierra y no caer en pecado mortal. Ya sabemos, pues, quiénes son los que la sirven dignamente, los que María considera como devotos suyos, los que tienen segura su salvación.

¿Cuáles son los que la menosprecian? Los que se conforman con recitar un *Ave María* como para salir del paso, sin horrorizarse del pecado mortal; los que sin escrúpulo dejan de ir á misa y trabajan el domingo, hacen mofa del ayuno y no limpian su conciencia ni siquiera una vez al año y no participan del festin celestial. Ya sabemos, pues, quiénes son los que se

alejan de María, los que no admite María como devotos suyos, los que tienen casi segura su condenación, por no decir terminantemente que se condenan.

Muchos autores respetables que han escrito sobre la Santísima Vírgen, aseguran que ella ha sacado muchas veces de las puertas del infierno á algunas almas que estaban ya condenadas, pero que por haber tenido alguna devoción á la Madre de la misericordia obtuvieron por se mediación el que se revocase su sentencia, y la gracia de convertirse, pudiendo llegar así al puerto de salud. Tales son los milagros que solo una loca temeridad puede desmentir. Talvez sean fascinaciones de Satanás, el cual escita sentimientos de dolor en las almas mas criminales, hace que invoquen á la Santísima Vírgen en términos llenos de amor y respeto y les dice: "Es cierto que tu vida está llena de maldades, pero ¿no has recitado de cuando en cuando un Ave María? No tengas miedo al juicio de Dios.

Al ver morir tranquilamente al que ha obrado así, ganas nos dan de exclamar: ¡Cuán fácil es salvarse por mediación de la Santísima Vírgen! Basta muchas veces con dirigirle una pequeña súplica para esperar tranquilamente la salvación eterna, porque sabido es que fulano de tal vivió escandalosamente y sin embargo murió como un justo. ¿Por qué? Porque una vez que otra rezaba un *Ave María.*

Hermanos míos, tal vez el diablo desempeña esta comedia para engañar á los simples, para hacerles creer que pueden vivir en el desorden sin temor de morir condenados entre ellos, solo con pensar alguna vez en la Madre de Misericordia. Os aseguro que esta es una mentira, es la mayor del padre de todas las

mentiras. ¡Qué cómo sería tener la seguridad de salvarse rezando un *Ave María* una vez por semana y pisotear durante toda ella los mandamientos del Señor y los de la santa Iglesia! ¿Qué significan entonces estas palabras del Evangelio: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos? La puerta que nos abre la vida eterna es muy angosta; haced esfuerzos para entrar por ella. ¿Qué esfuerzo se hace recitando un *Ave María* una ó dos veces por semana?

Muy convencido estoy, hermanos míos, de que la devoción á María es uno de los medios que mas nos aseguran nuestra salvación. Sí, convencido estoy, y tú lo sabes bien, ¡oh María! Pero debemos tenerte una devoción que nos haga odiar el pecado mas que al mismo infierno; un celo que brote del fondo del alma, de la inocencia de nuestra vida y de la imitación de tus virtudes. Haz, ¡oh Señora del Escapulario! que nuestro amor por tí sea verdadero y que practiquemos en verdad estas palabras del Evangelio: "Honra á tu madre para que seas de larga vida en la tierra de los vivos, *in terra viventium.*

Amén.

PLATICA

PARA EL DIA SIGUIENTE AL DE LA PRIMERA COMUNION.

DE LA PERSEVERANCIA.

Qui autem perseveraverit in finem, hic salvus erit. El que perseverare hasta el fin, éste se salvará (Math. c. X, v. 22.)

Mis queridos hijos: Al reuniros hoy al pié del altar de María, no es mi ánimo exhortaros á un acrecentamiento de fervor y devoción. El día de ayer ha sido muy fecundo en frutos de gracia y salvación, para que pueda yo dudar de vuestras buenas disposiciones y deba pediros algo más. Sí, mis queridos hijos, es gran consuelo para mí, el poder daros ese testimonio: toda la parroquia ha quedado edificada con vuestra fe y vuestra piedad; todos se han recojido y conmovido profundamente al veros acercar á la Santa Mesa con tan felices disposiciones. Espero que tan-